

## reflexiones en torno a la moral sexual

Todos somos conscientes de vivir en una circunstancia histórica y social en la que las conductas morales tradicionales evolucionan dejando paso a lo que algunos podrían llamar caos y libertinaje moral. En el terreno de la sexualidad continuamente se oyen quejas tales como: ¿qué pasa en la juventud actual? ¿A dónde van a ir a parar los límites de la moral sexual? ¿A dónde vamos a llegar?, etc. Estas y otras mil preguntas por el estilo manifiestan un estado de angustia que atenaza a todos los que han vivido con unas determinadas normas sexuales y que ahora ven que se abandonan como algo anticuado e inservible. Y se denuncia la creación de una nueva sociedad más liberal con "standards" de conducta que no concuerdan en absoluto con la conducta, lenguaje y forma de lo que se vivía. Incluso el psicólogo norteamericano Muggerridge llega a decir que son síntomas inevitables de la decadencia que sufre nuestra sociedad. Y el historiador Max Lerner piensa que toda la fuerza de nuestra sociedad se dirige hacia los sentidos y a la libertad sexual, al tiempo que todas las barreras han sido abatidas.

Testimonios de este tipo, incluso apoyados en la fuerza de encues-

tas tales como el rapport Kinsey que tantas polvaredas ha suscitado, se oyen con mucha frecuencia, desembocando de ordinario más en una acerba crítica y acusación, que en un ponderado estudio y análisis de la situación, lleno de realismo y comprensión del problema.

Ante esta situación pueden adoptarse diversas actitudes. La más frecuente, por lo menos hasta hace poco tiempo, y más en la sociedad española, ha podido ser la actitud puritana, rayana en el fetichismo, que intenta hacer del sexo el centro de obsesión casi paranoica. Esta actitud se manifiesta en críticas acerbas contra la juventud actual, acusaciones continuas y predicaciones con más contenido de angustia neurótica que de auténtica caridad evangélica, y que son expresión de un sentimiento subjetivo de propia frustración e incapacidad de integrar el sexo en la propia vida a un nivel de realidad e incluso de cristianismo. Otra actitud no menos frecuente consistiría en hundir la cabeza en la arena como avestruz atemorizada ante el peligro. Una tercera actitud sería la de procurar analizar realísticamente las causas y raíces de una situación muy complicada y que entre otras cosas exige el riesgo de una autocrítica sincera de la

propia integración sexual. Pero sobre todo exige la aceptación de una realidad cada vez más experimentada y constatada no sólo por los que se deciden a enfrentarse con realismo a la situación sino también por los mismos especialistas y psicólogos. Esta realidad consiste en que las causas y raíces de la desadaptación sexual, la gran mayoría de las veces, proceden no del campo mismo de la sexualidad sino de otros campos que en un principio no tuvieron que ver nada con ella, pero que en definitiva acaban desembocando en este terreno. Es curioso constatar cómo en muchos sectores se atribuye esta desorientación sexual a un deseo único de dejarse llevar por el instinto sexual, por satisfacer necesidades procedentes de la insatisfacción erótica, creando problemas que nacen, se desarrollan y mueren dentro de este campo. Sin embargo análisis algo más profundos nos llevan a afirmar que, aunque el anterior esquema es posible, no son esas ni mucho menos las causas de un desajuste: más bien nacen como consecuencia de otras situaciones y experiencias cuyo contenido no tiene relación directa con lo sexual aunque acaban sexualizándose por un mecanismo de desplazamiento. Así surge la problemática sexual por motivaciones no sexuales. Karen Horney en su libro "La personalidad neurótica de nuestro tiempo", expone acertadamente esta situación diciendo que así como no es oro todo lo que reluce, así también en general no todo lo que parece ser sexualidad lo es. Gran parte de lo que se presenta como sexualidad tiene en verdad poco que ver con ella, antes bien, puede ser una expresión de anhelo de seguridad. Por eso no hay que interpretar fenómenos que pueden parecer de origen sexual como tales, sino co-

mo expresiones de complejas condiciones neuróticas.

Haciéndome eco de esta constatación, intentaré a continuación exponer una serie de situaciones que pueden ser causa de sexualización de problemas o de desajustes en el comportamiento sexual y que directamente no tienen que ver o no proceden del campo estrictamente sexual.

#### LA FAMILIA COMO TROQUELADORA DE ACTITUDES

La familia es el grupo primario en el que la persona nace, se desarrolla y conforma sus actitudes en todos los planos, pero de manera particular en el sexual. Los condicionamientos que la familia imprime en la futura configuración de la persona en desarrollo son tan importantes que eso nos lleva a colocarlos en primer lugar, como causas de posteriores desadaptaciones del comportamiento sexual de la persona que se ha desarrollado en un determinado ambiente familiar.

Ante todo se puede señalar como una de las causas más frecuentes de desadaptación sexual la posición de los padres ante el sexo como tabú y ante la cual reacciona la persona negativamente.

Es muy frecuente, por parte de muchos padres, una actitud cerrada y misteriosa con todo lo relacionado con el sexo. Desde muy pequeños, los niños han oído repetidas veces valoraciones morales, a una edad en que no entienden ni mucho menos el sentido de malicia o bondad, es decir la moralidad relacionada con sus comportamientos a los que los adultos califican a veces de negativos. Más adelante el sexo se ha recu-

bierto de un clima de misterio, como algo sagrado para hablar de él en diálogo; algo muy íntimo que sólo pertenece a los adultos; materia muy delicada para hacer partícipes de ella a los niños, a veces no tan niños. Algo, en suma, muy complicado para ser comprendido por los adolescentes. En el fondo, esta postura puede reflejar una actitud socialmente admitida e incluso corroborada eclesiásticamente, relacionando el sexo con el mal, el pecado y la culpa. Muchos padres han podido encontrar demasiado duro el escapar a estas influencias que les presionan, costumbres sociales y tabús y de esta manera han evitado una confrontación directa con los problemas que aparecen conectados con el desarrollo sexual de los adolescentes sobre todo en el aspecto fisiológico. Y esto, no sólo con una abstención de formación e información sino a veces también con la creación de una conciencia de culpabilidad que quedará fuertemente conexonada con lo que se refiera al sexo.

De esta manera, el chico queda desorientado al enfocar el papel de la virilidad (o la maternidad) y quedan confundidos ante el silencio de los padres por un lado y la libertad sexual que puede detectar en otros ambientes, por otro. Y si el sexo es un tabú familiar, ciertamente no acudirán a sus padres para obtener orientación, a no ser que se cree el clima de suficiente confianza que se requiere. De esta manera los padres, si mantienen esta actitud negativa, no podrán esperar milagros, como dice Schneiders, especialista en la juventud: no pueden esperar que el chico adquiera una sólida formación sexual que se manifieste en una conducta madura, si la información y formación sobre el origen de la vida y todo lo relaciona-

do con ello, la han obtenido por otros medios que los que debe proveer la familia a sus tiempos determinados.

Otra causa que puede originar el abandonar las tradiciones familiares es la identificación que el muchacho puede hacer entre autoridad o tradición y las normas morales de conducta, en este caso de la conducta sexual. En el fondo es la consecuencia de lo que Rof Carballo ha llamado "mito familiar". Se trata de la rigidez en los esquemas familiares apoyados en tradicionalismos rígidos. La familia, se transforma así en una entidad mítica, rígida, esterilizante y destructiva, pues en la misma, peligrosamente disfrazado de valores morales, no existe más que egoísmo. Y en el fondo, al desprenderse el muchacho de esta situación angustiada en su familia y adoptar otras formas de conducta con respecto al sexo, no hace sino romper con ese tradicionalismo rígido, con ese mito familiar al que ha identificado con las normas de conducta moral que respiraba en ese ambiente.

Una tercera fuente de desviaciones de la moral sexual proviene de lo que se ha llamado pérdida del sentido familiar, la pérdida del calor del hogar. Entre los casos de chicos internados en correccionales de Alemania sólo un 5'45 por ciento de ellos aparecen por motivos sexuales, mientras que entre las chicas el porcentaje es de 63'42 por ciento. Pero el dato más interesante es la relación entre el estado matrimonial de los padres y el comportamiento de sus hijos encerrados por delitos sexuales:

De los 500 chicos con esta clase de delitos el 16'58 por ciento corresponde a matrimonios en orden; del resto, el 24'35 por ciento co-

responde a matrimonios divorciados, el 11'74 por ciento corresponde a matrimonios mal avenidos, el 19'7 por ciento corresponde a hijos faltos de padre y el 9'85 a hijos faltos de madre; el resto, 12'26 por ciento corresponde a padres que se declararon incapaces de educarlos (tomada esta estadística del libro de Tumlriz, "Die Jugendverwahrlosung", p. 43).

Marc Oraison, a este respecto, señala la importancia de la creación en la familia de un clima afectivo, como factor primordial para que la evolución del adolescente llegue a feliz término de madurez: clima que necesariamente se ha de observar en la relación de la pareja paterna. Es necesario en definitiva, un mínimo de equilibrio en esta relación y en la vida de los padres, para que el niño sienta seguridad y afecto del que tiene necesidad para avanzar sin angustias insuperables en su enfrentamiento con el mundo y con la vida sexual.

#### INFLUENCIAS DE LA SOCIEDAD DE NUESTROS DÍAS

Si analizamos ahora los factores sociales que pueden influir, y a veces determinar, el comportamiento sexual de la persona, tenemos ante todo que analizar cuáles son las características de esta sociedad en la que la persona intenta integrarse y cómo vive esta misma sociedad el sexo. En definitiva, esto es lo que el muchacho captará y ajustará sus pautas de conducta a estos determinismos sociales.

En primer lugar podemos afirmar que socialmente se da un proceso de progresiva deshumanización del auténtico sentido del sexo con un consiguiente aumento de su comercialización. Es un fenómeno

general en todos los sectores que acompaña a la caída de antiguos mitos. El sexo se acaba utilizando para hacer dinero. Una película, por ejemplo, será más comercial tanto en cuanto tenga "sex appeal". El sexo aparece en la sociedad de consumo como un producto más, perdiendo su sentido humano-religioso, y entra a formar parte del tiempo libre del hombre como elemento de satisfacción, descanso y consumo.

A este proceso contribuye el fenómeno que podríamos llamar, con Harvey Cox, mitificación de la mujer. Según este autor, estamos en una época de mito y culto a la mujer en lo que tiene de sexo en su sentido más instintivo. Los concursos de belleza, por ejemplo, en los que se elige "miss" no representan sino una celebración cultural masiva en la que la elegida simboliza a la mujer como tal. Es como el icono omnipresente de la sociedad consumidora: aparece vendiendo cervezas, perlas, detergentes, frigoríficos, bebidas... No se trata de una mujer concreta: se trata de la mujer que personifica las aspiraciones fallidas y temores ambivalentes de una cultura. Esta mujer tiene a la vez una función en cierto modo religiosa: proporcionar identidad personal y simbolismos y santificar una estructura particular de valores. Crea a su vez valores y da normas a la chica actual para conformarse con ese ideal de mujer que detenta y del que se aprovecha la comercialización para vender sus productos. En el fondo de todo ello, los valores que ella representa son sólo satisfacciones sin significado último. Sólo conducen a una interminable insatisfacción en la consumición competitiva y a la creación de una imagen sexual que no sale de lo cor-

poral perdiendo todo significado trascendente no sólo religioso, sino incluso humanamente.

También contribuye a este proceso otro fenómeno que podría parecer contrario al anterior, de un progresivo desinterés de los valores femeninos. Vivimos en una sociedad netamente masculinizante. Actualmente el deseo de instaurar la igualdad entre el hombre y la mujer se basa en la superioridad del hombre resultante de una desigualdad entre los valores femeninos y masculinos. De hecho el proceso de emancipación de la mujer se realiza a través de un criterio que coloca al hombre como ideal al que hay que aspirar, imitándole y asumiendo sus mismas funciones. La mujer, para no ser inferior, parece que ha de aceptar una condición: masculinizarse. Y en realidad la mujer no es igual en identidad al hombre sino en el grado en que pueda gozar de sus plenos derechos de mujer que deben corresponder a sus exigencias psicológicas y vitales. De otra manera el proceso de emancipación de la mujer sólo puede explicarse por el prejuicio social de la superioridad de lo masculino.

En segundo lugar podemos indicar los defectos de la educación en general como causa o factor determinantes de desajustes en el comportamiento sexual, factor que por su aparente inconexión con lo sexual parece que está más olvidado. Antes hemos hablado de la preparación para vivir en la sociedad actual. El evitar una deformación posible en la conducta sexual no habrá de intentarse, so pena de condenarse al fracaso, matando a esta sociedad, o aislando a la persona. Sino preparándola para convivir en ella. Desde este punto de vista tendríamos que

pensar si el sistema educativo de la sociedad actual, concretamente la española, responde en su conjunto a las necesidades de la persona para que ésta llegue a tener una sólida formación integral y preparación humana suficiente como para poder enfrentarse a todas las situaciones de la vida con posibilidad de éxito incluido el problema sexual. Esta incapacidad de la educación es también causa de desorientación y fracaso, que influye en el desajuste sexual.

Analizando algo más este tema, nos encontramos con que padecemos una educación esencialmente intelectual. Los programas de enseñanza, los títulos, grados, oposiciones, sanciones, estilos pedagógicos, etc., todos ellos llevan el sello de este intelectualismo. Hoy día, se forma, se instruye, se enseña, pero en realidad no se educa. Se olvida que la educación del hombre es algo más que alimentar la memoria y la inteligencia y no se puede olvidar un importante factor como lo es la formación de la afectividad y emociones, de cuya no integración o inmadurez nos está continuamente hablando la psicología moderna como causa profunda de los desajustes de la persona, y en nuestro caso, de los desajustes de la afectividad. Como decía un pedagogo indio, Kirshnamarti, "la verdadera formación no consiste en adquirir conocimientos y catalogar hechos sino en una visión de la vida como totalidad". es decir, en poner al individuo en condiciones de realizarse plenamente en su sentido más amplio y verdadero.

Otro defecto del que ha podido adolecer esta educación tradicional, es el del culto al individualismo y falta de una profunda dimensión social ampliamente entendida. Se cultiva el individualis-

mo para que el chico aprenda, se instruya y se le prepare a que él sepa desenvolverse y triunfar en la sociedad sobre los demás y no con los demás. Falta la proyección social de colaboración, de trabajo en común y sobre todo, lo más importante en nuestro caso, de ver en los demás otras personas con las que ha de convivir a nivel de auténtico amor humano y religioso. Sólo se han aprendido la multiplicidad, paralelismo, yuxtaposición de relaciones humanas, pero no tanto la auténtica integración en la que vea a los demás como personas sin objetivarlas en el sistema planetario que cada uno se crea a su imagen y semejanza y en el que la persona es el centro alrededor del cual giran los demás como objetos. Las consecuencias de esto en las relaciones entre chico y chica ya pueden apreciarse. El chico no aprenderá a captar a la mujer como sujeto-persona, digna de relaciones interpersonales y a cuyo respeto y felicidad ha de contribuir. Por eso no puede extrañar la inconsistencia de matrimonios frágiles basados en la relación de objeto que sirve al individuo en tanto en cuanto satisface a sus necesidades impulsivas de utilización en el placer.

#### IMPLICACIONES PSICOLOGICO-EVOLUTIVAS EN EL DESARROLLO DE LA SEXUALIDAD

La situación psicológica del individuo influye grandemente en la actitud que se tenga ante el sexo. Muchos psicólogos aluden frecuentemente a la sexualización que adquieren ciertos problemas psíquicos cuando se huye de ellos. Entonces se busca en el sexo un refugio que es expresión de un

estado de vaciedad y privación. La sexualidad aparece entonces como síntoma, como escape, como algo que rellena un vacío que existe en el hombre frecuentemente frustrado y deprimido de nuestros días. La sexualidad actúa entonces como narcótico de la angustia. Así tenemos tantos casos de personas angustiadas por una determinada situación y que buscan evasión en tantas formas de sexualidad como placer, como en la prostitución, homosexualidad, etc., sólo como compensación a un fracaso, a un estado de incompreensión, a una frustración de la persona que le angustia vitalmente, pretendiendo así liberarse de la misma pero sin llegar a la raíz del problema.

A esto se une la falta de seguridad y orientación en la vida que se manifiesta en nuestra sociedad. Harvey Cox nos hace también un fino análisis de por qué muchos jóvenes de hoy se sienten atraídos por asociaciones y revistas juveniles tales como los "Play-boy" en las que el sexo se presenta en su sentido más radicalmente hedonista. Al joven desorientado con tiempo libre y dinero, estas asociaciones le proporcionan una guía comprensiva y autorizada para penetrar en un mundo antes prohibido, pero al que ahora tiene acceso a través de ellas. Le dice no sólo quién tiene que ser; le dice también cómo serlo. El sexo se convierte así en una fórmula de pasatiempo que el avisgado consumidor ha de manejar con característica habilidad. La mujer a su vez, se convierte en un accesorio deseable, indispensable en el juego del sexo.

Otro aspecto de la mentalidad actual es el miedo al compromiso estable. Se prefieren aquellas experiencias en las que la persona no

se sienta comprometida sobre todo si ese compromiso abarca una existencia entera, dada la inseguridad radical de la persona que vive en una sociedad inestable. Lo que en un principio es meramente una etapa de transición en la evolución acaba por convertirse en una situación estable y se convierte en norma de conducta regular infantilizada y que colorea todos sus actos y decisiones transitorias ya que sería incapaz de realizar una elección que comprometa su existencia infantil. Así muchas personas no han superado una etapa en la que se sienten incapaces de comprometerse con plena autonomía en esta exigencia de unión con otra persona y para ella.

Una evolución de la persona debe ayudarla a saltar más allá del tiempo en su relación creativa con otra persona. Así se conseguirá llegar al misterio del amor verdadero: esa voluntad de ser felices junto para los demás, esa necesidad de dar alegría, de conocer a través del otro la alegría de la autodonación y de crear ese ser-juntos del cual antes no se tenía sino conocimiento teórico. Entonces la noción del tiempo desaparece: se tiende al compromiso perdurable en la creación de un nuevo mundo comunitario análogo al trinitario en el cual cada uno de los dos encuentra su puesto en la vida, con, en, por y para el otro recíprocamente, y a través de ellos, para los demás.

Por último cabría indicar la incapacidad de integración en la sociedad como otro factor psicológico que puede producir desajustes sexuales. Con cierta frecuencia, nos dicen algunos psicólogos, las desviaciones sexuales son consecuencia de una incapacidad en la persona por integrarse en la so-

ciudad y tomar en ella un papel que se ajuste a sus necesidades. Personas con estas características buscan satisfacerse en el encuentro con círculos o ambientes en los que se encuentre integrado y satisfaga sus más elementales tendencias de ser aceptado y recibir afecto. Las causas que les ha suscitado esta agresividad contra la sociedad a la que consideran injusta a veces con razón, y a la que no pueden por tanto ni aceptar ni adaptarse, les lleva a cerrarse en círculos en los que el aspecto de encuentro personal es muy secundario pero en los que encuentran esa aceptación que no les ha dado la sociedad. Se trata, como dice Marc Oraison, de lo que se podrían llamar grupos de exilados. Una clara expresión de este tipo de grupos es la formación de movimientos y grupos disconformes que aparecen en todos los países. Estos grupos se crean a sí mismos una especie de clima asegurador con normas y estatutos propios que con frecuencia coinciden en un solo punto: protesta e insatisfacción. Y por supuesto toda la vida sexual participa de esta visión de la vida, sobre todo cuando las normas sexuales han partido de esa sociedad hipócrita a la que no es posible aceptar. Ellos mismos acabarán por crearse sus estatutos sexuales, lógicos para ellos, pero incomprensibles para el resto de la sociedad.

#### LA RELIGION Y LA MORAL ANTE LA SEXUALIDAD

En otras ocasiones las actitudes normales hacia el sexo y la concepción profunda del amor pueden enturbiarse e incluso perderse, al ritmo que se pierden ciertas vivencias religiosas anteriormente vividas, por un proceso de identi-

ficación previa de ambos o por falta de una visión integrada del sexo y el amor en una auténtica religiosidad. Es frecuente que a medida que caen estructuras religiosas de la infancia, arrastren consigo también las estructuras morales sexuales identificadas con una forma de religión que se piensa ser inservible por muchas razones. De ahí la importancia que tiene el desarrollo integral de la persona evitando el peligro de una maduración biológica e intelectual que no vaya acompañada de la correspondiente madurez religioso-moral.

No es extraño observar la violenta reacción que a veces se manifiesta contra una moral que se ha presentado en su aspecto negativista, casuístico, basada en leyes morales generales, aplicadas sin discriminación y a veces sin humanismo. Estas estructuras morales acaban siendo abandonadas, unas veces por mero afán de cambio o de liberación, y otras por un deseo sincero de búsqueda de la verdad y que entonces tiene todas las posibilidades de desembocar en una auténtica vivencia de la ley del amor, si además se encuentra apoyo y comprensión en quien pueda encontrarlo.

También es frecuente observar el desconocimiento del sentido teológico y bíblico de la sexualidad y su finalidad en la pareja humana. Se desconoce que el sexo tiene su pleno sentido y valor a partir del amor en el matrimonio como experiencia humana que tiene un sentido para el hombre llamado a desarrollar plenamente la vida te-

rrenal en dimensión de fe y cooperación a la obra de Dios en la Creación. Dios no creó al hombre sólo, los creó hombre y mujer. Dualidad sexual que es elemento de semejanza con Dios: el hombre a imagen de Dios es una pareja. El varón y la mujer son llamados a completar conjuntamente la obra divina. A imagen de Dios el hombre será padre y la mujer madre; padre y madre en un mundo en génesis colaboradores directos en esta obra de la creación que se ha comenzado pero que ha de continuar por mano de los hombres hasta el final de los tiempos, a través de la fecundidad, la posesión de la tierra y el trabajo en ella.

Consecuencia de esta falta de inteligencia bíblica del sexo, es la incapacidad para comprender el sentido sacral que Dios ha querido que tenga el sexo. Bajo esta perspectiva religiosa nos encontramos ante un misterio sagrado íntimamente ligado al misterio de la creación. Crear una nueva vida supone que el ámbito sexual es trascendente a sí mismo. No es la trascendencia de una persona a otra, sino la trascendencia de la unión de ambos en una sola carne. Nuestra vida se halla montada sobre misterios y oscuridades. Y uno de ellos muy importante es el "tú" que nunca será otro yo idéntico al nuestro. El descubrimiento puede hacerse en diálogo. Y de todas las formas de diálogo ninguna como la que se realiza entre el hombre y la mujer, diálogo creador, diálogo verdadero sacramento.